



Editorial

Infancia y educación

Que un niño de 12 años asesine un adulto y que adolescentes ostenten armas de fuego, nos habla de un grupo de la sociedad que se nos escapa de las manos.

Hace pocos días un menor de 12 años asesinó a un hombre de 40 años en la capital regional, causando un obvio revuelo por el hecho.

Si bien hay quienes pedían que el infante quedara detenido e incluso fuera derivado a prisión, ello no es posible por su edad: es inimputable. Por ello el menor, actualmente bajo el cuidado de su abuela por orden judicial, participa en los programas de apoyo del Servicio de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia.

La institución confirmó que el niño ha tenido una trayectoria de vida donde ha estado presente, y de manera permanente, la vulneración de sus derechos, y así queda demostrado en su historial proteccional. Lo inquietante -más allá de este caso específico- es la situación de vulnerabilidad que padecen miles de niños de nuestra región.

No puede ser casual que la región tenga malos indicadores de retención, asistencia y paupérrimos resultados.

A modo de ejemplo, la zona presenta una menor asistencia neta tanto a nivel preescolar (40,4% de asistencia), básico (81,8%) y medio (67,6%) versus un (42,3%, 84,1% y 72,7% respectivamente). Es decir, unos 18 mil alumnos en la región registraron inasistencia grave du-

rante los primeros meses de 2023, datos que siguen vigentes en 2024, según datos gubernamentales. Asimismo, Antofagasta es la región con mayor porcentaje de deserción escolar según el estudio "Deserción Escolar en Chile: Propuestas para la Investigación y la Política Pública", desarrollado por la Universidad del Desarrollo.

La situación de la infancia y la escolaridad en nuestra región es dramática y esta crisis explica el caso del menor acusado de asesinato. Aquello, la crisis de las familias y una sociedad que tiene un tejido social cada día más deteriorado nos hablan de una sociedad que pasa por uno de sus momentos más difíciles.